

COLIBRÍ

Revista cultural y artística



2021 No. 1

ÍNDICE



TANIA HERNÁNDEZ - GESTORA CULTURAL DE LA REVISTA Y DE DERECHOS DE AUTOR, REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO
LUPITA MURIEL - EDITORA, REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO.
GUADALUPE ÁLVAREZ - COMMUNITY MANAGER, REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO
SUSANA SANTOS - REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO
BETHZAIT BECERRA - ILUSTRADORA & DISEÑADORA EDITORIAL

ALGO MÁS PARA LEER EN EL BAÑO

ESCENA EN SEPIA _____ 4
PENSAMIENTOS _____ 6

CULTURA PARA LLEVAR

LA ESCENA ARTÍSTICA TOLUQUEÑA _____ 12

SONIDOS, RUIDOS Y SILENCIOS

VIAJE EN ESPIRAL DE PINK FLOYD A LOFI _____ 16

ARTISTA DEL MES

QUEREMOS TANTO A KARI _____ 20

POETAS SOMOS, Y EN

EL CAMINO ANDAMOS

ENTRE LOS PULMONES Y EL CORAZÓN _____ 24

¿CRÍTICA? SOLO LITERARIA

SOMOS LO QUE ESCRIBIMOS _____ 30

LA HISTORIA Y SU DEVENIR

¿CÓMO ENTENDER LA HISTORIA MESOAMERICANA? _____ 32

ESCENA EN SEPIA

Por: LUPITA AL MAR

Estaba parada frente a una tumba. La tumba sin lápida, solo con una cruz marcando el nombre y las fechas importantes. La vida reducida a su inicio y su final.

El sol de frente la cegaba, no recordaba estar alguna vez en un panteón en el que no hiciera calor, no cualquier calor sino este abrumador que se mete por los ojos y te seca la piel. El polvo pegado al sudor; polvo, tierra, restos, fuegos fatuos. Esa tumba vieja y abandonada, apenas adornada con flores regaladas de los despojos de las vecinas, algunas flores marchitas. Seguramente la familia de esta persona ya no está en el pueblo, quizá se fueron. Quizá todos, también, están muertos.

Se quedó parada frente a la tumba un buen rato. Unos pasillos enfrente alcanzaba a ver a su familia, en el sepelio que los convocaba. Casi sin dormir, con los rosarios rezados, Sandra alcanzaba a recordar vagamente a las personas a su alrededor. Los tíos que llegaron al país apenas hacía unas horas, las tías cargando bebés que según le dijeron eran sus primos segundos o terceros, personas que no había visto en años. Se preguntó cuántos de ellos irían a su funeral. Para festejar su vida, ninguno, para acompañar a sus papás, todos.

La agonía del enfermo no fue tanta, aunque Sandra no estuvo ahí y se enteró por lo que sus primas le contaban de vez en cuando. Ya no se levanta de la cama... ya no camina... ya casi no come. Después de todo, el final esperado, el ciclo de la vida, pero no era consuelo. "El tío murió", le dijeron por teléfono un día antes. Cuando llegó a la casa, al funeral, todo parecía igual, la diferencia, por supuesto, un féretro en la sala, sillas alrededor, gente entrando y saliendo.

Al llegar abrazó a su prima, la sintió llorar. Sin saber qué decir se acercó al ataúd. La palidez, la tranquilidad en la cara. Cuando era niña no la dejaban ver dentro de los féretros y creció sin una idea de cómo se ve la muerte. En cuanto tuvo estatura suficiente para no pedir que la cargaran se acercaba a cada ataúd de cada funeral al que iba.

Ocasión de reunión familiar, ni en las bodas de sus primas hubo tantos invitados. Murió en fin de semana, atento hasta el último momento. La casa más desordenada de lo habitual: tazas, vasos por cualquier lado. Se avocó a lavar los platos y ollas de comida que

llevaban los vecinos. Ofrecer café, comprar pan. Después de la larga noche entró a dormir al cuarto del tío. Todo estaba en su lugar: la ropa, los libros, los sombreros y los relojes.

Las cosas, ahora de tan huérfanas parecían ridículas, esperando eternamente al dueño que no volverá, el vacío de una presencia lejana, diluyéndose a cada instante.

Ahí, en la oscura soledad, tuvo tiempo de condolerse por primera vez. Hermano de su mamá, recordó cuando la llevaba a comprar helados con sus primas, cuando la encontró fumando y no la delató, pero se quedó con ella hablando de la vida y las cosas tontas que se hacen en la juventud. Cuando, durante unas vacaciones, le enseñó a manejar y a preparar las más deliciosas palomas, cuando la alentó a irse del pueblo y aceptar un trabajo en la ciudad.

En el panteón no se acercó al entierro. Una cosa era ver al tío dormido en el sarcófago y una muy diferente ver cómo se lo tragaba la tierra. Leyó los epitafios de alrededor. Niños, adultos, viejos... la muerte democrática y aunque algunas tumbas mejor cuidadas que otras, algunas de mármol con ángeles gordos coronándolas, y otras apenas con una inscripción simple, todas en realidad eran lo mismo. Se acercó cuando vio terminada la obra. Las flores, las coronas, la cruz. Todo estratégicamente colocado. ¿Cuántas veces debes ir a un entierro para saber cómo acomodar todo esto? Con el sol de frente casi no veía el epitafio.

"Recuerdo de sus hijas, nietos y familiares". Tan general y Sandra que lo quiso tanto, alcanzó lugar en el tercer grupo: "familiares", en general.

El sepelio es el inicio, cuando se comienza a sentir la ausencia, el inicio de una nueva era, de una generación nueva. Instintivamente se llevó la mano al vientre, su hijo no conocería al tío más que a través de historias que no significarán nada para él pero que ella seguirá contando para justificar la vida familiar, su infancia y sus actitudes.

Todos caminaban rumbo a la salida del cementerio, y se dio prisa por alcanzarlos. El sol comenzaba a bajar, las sombras alargadas le indicaron el camino. Sintió la brisa secando el sudor de su cara, refrescándole el cuello. Lanzó un beso al aire y alcanzó corriendo a su prima menor.



30 DE SEPTIEMBRE 2017

De qué va a servir la palabra para el que siempre habla y nunca dice nada, a quien siquiera se acerca a realizar lo que alega. Me vomito hoy sobre las ilusiones que me han dejado vuelta jirones. Maldigo la poesía y tanta envidia desmedida, me recuerdo de ellas, de algunas, de todas. Hoy me revivo el ayer porque el paréntesis temporal terminó y comienzo desde donde me olvidé que estaba. Podría aprender pero creo que solo he nacido para en soledad perecer. Por ahora, y mientras viva, solo tengo un diamante que es maestro, caminante compañero y que un día habrá también de dejarme Triste y fuerte, rota y anudada... Tanta tragedia en el mundo y me duele hasta lo que alegra... Nada insinúo.

24 DE MARZO 2019

En ocasiones, una voz en mi cabeza dice que deje de escribir. Me habla de lo rebuscado, de lo repetido y de lo inevitable. También de lo innecesario. Hubo un tiempo en que la mano se detuvo y la mente se montó en un ruido estático, sin flujo. Sé que, de haber sanado, no escribiría más. Si no existiera el desorden el arte no habría venido a salvar. Nadie se hubiera puesto, siquiera, a pensar en todo lo que no encajaba en un lugar. Olvidé la paz para poder seguir escribiendo, aún a sabiendas de que peligraba mi estabilidad mental, ¡qué decir emocional!. Fue que no encontré alabanzas cuando miré en el portal, solo silencio y éste era aún más monumental. Quise hacer de la palabra algo más que un buen lugar. ¿Sirve de algo lo que yo vine a contar? ¿O es mi tibia queja, remedo y ofensa al silencio sin igual?

4 DE AGOSTO 2019

Tenía miedo de abrir la puerta, no fuera algo a escapar o tremenda tormenta pudiérase meter a la modesta casa que habito. Nadie quería pasar dentro. Sólo querían azotar las ventanas, agitar la yerba y los cabellos. Olvidé el temor. Remonté la paz y algo de alegría.

23 DE MARZO 2020

Yo soy muy simple: en realidad no soy muy inteligente, casi siempre me contradigo, tampoco soy guerrera incansable. Mi ortografía y sintaxis eran mejores cuando era teenager porque mi mente estaba mucho tiempo en ello. Desde luego, no usaba la palabra "teenager". Todos parecen tener las convicciones claras. Yo me declaro incompetente para las relaciones humanas, tan obligadas y necesarias; implícitas desde que somos arrojados al mundo aunque no sepamos lidiar con ellas. No generalizo y sí. Porque siempre que quiera decir algo de los demás, lo buscaré en mí, me pondré en primer lugar de la crítica: siempre mi más dura observadora; cuando quiera hablar de mí, seguramente hablaré de la humanidad. Escribo cosas totalmente banales, triviales, frívolas. No tengo una educación política ni inteligencia emocional; no soy sapiente en Historia y siempre uso los nexos y preposiciones mal.

Soy narcisista, enamorada de la naturaleza. Quisiera que un día mi empatía e inteligencia me permitan limar alguna aspereza. La verdad es que no me cuesta trabajo aceptar que me equivoco, solamente lidiar con las respuestas de mi propio enojo.

26 DE NOVIEMBRE 2020

Hace tiempo que no descanso, como tantos, como tantas.

Dormimos y no soñamos. Las pesadillas nos alcanzan.

A veces se extienden desde el mundo hasta mi cama;

de noche me abrazan; dormida me amansan.

Son fuego que arde y roba mi calma;

a veces soy hielo, a veces soy brasa.

De pronto me enciendo y ya nada me calma;

a fuego abro paso, me convierto en llama.

Entonces comprendo de dónde viene mi rabia:

es la pesadilla del mundo, el poder y su trama.

3 DE DICIEMBRE 2020

A mí también me da risa cuando la brisa no me avisa y me levanta el vestido hasta la cornisa de este templo que es mi cuerpo. Y no hay pena ni desasosiego porque me vale un cacahuete lo que digan la mamá del chilpayate y los bigotes del traficante o el que iba al volante cuando confiada caminaba delante de sus ojos. Yo, rojos no traía ni los ojos ni las pantaletas en ese momento, me miraron cuál espectro o demonio, cuando yo sólo recibí al viento que tuvo su momento y con obvio empleo de su fuerza dejó a la vista los hilos que cuelgan de mis caderas y a mí, que me desespera que me vean como a una extraña en la tierra, abandoné la prisa y me dejé mirar para que me conocieran, para que vieran que ninguna es tan distinta ni tan igual porque yo solo iba pasando y sopló el viento y qué les importa si este cuerpo se puso a bailar.

Mírenme disfrutar, ríe conmigo, déjate remolinear.

3 DE DICIEMBRE 2020

Escuchar las líneas dentro de mi mente se convirtió en un ritual, en una práctica nocturna volcada en la oscuridad, a la luz de nada, con ojos cerrados y un bolígrafo confiado de la mano que lo guía hacia derrumbes y curvos finales.

Canciones que nacieron poemas, poemas que sonaban a canciones, escritos que escondían frases musicales como un don y un martirio. Siempre me he considerado una pesimista, es decir, intento todos los días una especie de optimismo que termina por sonar fatalista. Suelo llamarme "la más optimista de los pesimistas". No tiene mucho sentido.

Esos escritos ponían todo en su lugar. Era como ordenar la habitación y poder observarla en su inmovilidad y aún lograr percibir todo el movimiento que se había hecho para lograr dicha fotografía, todos los cuadros borrosos también eran importantes. Ahí estaba el movimiento.

En fin, todo este tiempo de letras se ha convertido en un ir y venir entre la calma y la agitación. Si pudiera decir algo de mí, seguramente lo escribiría como he hecho hasta ahora. Porque tristemente no tengo conocimiento de casi nada, desconfío de mi memoria y a veces de mi criterio, pero si algo pudiera escribir, repetiría que soy una optimista que siempre verá el peor de los escenarios para encontrar un destello y poder comenzar el ritual.

4 DE DICIEMBRE 2020

DÉCIMA A LA LIBERTAD

Que no nacimos esclavos,
mas pedir pedazo de pan
parece robar libertad
y esto no merece halago
porque si bien yo reparo
en que necesito comer
sé muy bien que no es ser
libre lo que soy ahora
pues ante tanta rémora
solo busco vencer.

25 DE DICIEMBRE 2020

No hay nada que yo pueda decir sin que las aguas se me suban a los ojos. No todo es azul. Como sabemos, nos habitan gamas amplísimas de colores; o habitamos en ellas.

Nadamos (en ellas) mientras escribimos cartas sin destinatarios o con tantos destinos que no llegan nunca a ningunas manos. Lo más agradable de todo esto es reconocerse en las letras después de un tiempo y ver que al menos al escribir, no se estaba tan abandonada.

18 DE DICIEMBRE 2020

DÉCIMA PAULINA GARCÍA

Eterno ha sido el consuelo
tanto como la tortura
volver a emplear una pluma
para aliviar entrecejo.
Y es que parece complejo
comprender que esto tan simple
es acercarse a la lumbre
y buscar salir ileso.
Palabra- fuego en el cielo
humo que llega a la cumbre.

PIEDRAS AZULES

Río de poesía;
estancada la corriente silenció su travesía.
Amarilla brilla,
dorada visión semillas germina.

Piedra lavada y de superficie lisa
pulsa bajo el pie que la pisa,
hojas de árboles guardan aún las risas;
estos son los diarios de conquista.

Goza tus heridas,
remonta en vuelos y báñate de brisa
que la prisa de sacudirla
es ave rapaz que daña tu crisma.

Niebla del bosque parece que absorbe y borra de mis
sienes
todos los recortes de recuerdos y clamores de los que
hice reportes dejando por escrito todos los sinsabores.

Viento me habla muy lento,
me dice: "dirígete hacia adentro".
No hay otro templo que el mundo completo
contigo sabiendo que el instante se hace eterno.

Morir es perfecto,
transmutar y dar paso a lo que viene luego.
Ya no hay ego, sólo fuego,
tinta negra y roja legaron los abuelos.

Mira a la cínica
allá arriba
hermosura cíclica.
Magnífica, energía física
si escuchas lo que dice no hay conducta errática.

Quiero bañarme en tu luz,
reflejo y unidad del sol,
pensar en el azul:
la fuerza y voluntad del colibrí del sur.

Formas rotas rotan sin ser esféricas,
conversación histérica neurótica.
olvida que aprendiste a somatizar el dolor,
cambia el color del amor y el sabor de la derrota.

La vida no se agota ni se mide a cuenta gotas,
es cada nota en la gran obra,
polifonía de los seres que la conforman
agua, fuego, tierra, viento habitan en las formas.

Plasma de vida,
calma uterina,
eterno manantial,
fuente cristalina.

No hay lugar como el hogar,
espejo de la luna
madre: tierra-mar.

La escena artística toluqueña

POR: GUADALUPE MURIEL MANZANO

Hace unos días viaje a Toluca la gélida, hace casi un año que no visitaba la ciudad donde crecí. El semáforo epidemiológico por COVID 19 estaba en rojo, así que ninguna tienda, establecimiento o centro comercial se encontraba abierto, Toluca me pareció más desolada que nunca y sin querer me pareció más viva que nunca; pues los artistas más innovadores de la ciudad se encuentran fraguando proyectos aquí y allá, muchos clandestinos, muchos virtuales; y el arte toluqueño, que siempre ha estado en un escenario *underground*, parte de este mismo para tomar fuerza, no solo en la ciudad, pues muchos creamos desde otros estados de la república. Toluca me pareció más artística que nunca y por ello más bella que siempre.

A que me refiero con todo esto, concretamente a los diversos personajes artísticos con los que he podido convivir y crecer a través de los años, pues al estudiar en un ambiente cultural he tenido la gran oportunidad de seguir el trabajo de varios de ellos. Mencionaré solo algunos para ejemplificar el colorido y diversidad artística que ofrece esta ciudad.

Comenzaré con una de las más populares y conocidas en las redes: Gretel Rocha, además de ser una excelente cantante, con una técnica vocal impecable y desarrollada desde temprana edad, Gretel es una *vocal coach* increíble que lleva a sus alumnos de la mano y a través de ejercicios sencillos al dominio de la voz. El ámbito musical toluqueño se ha refinado a través de los años, a pesar de mantenerse en escenarios locales, la música toluqueña va desde el surf rockero a lo más tradicional en su orquesta sinfónica, pasando también por buenos exponentes del jazz en la ciudad.



Foto Youtube Gret Rocha



Foto: Heber Quijano



La literatura es campo fértil en esta fría ciudad, recientemente el escritor Heber Quijano, ha destacado con su obra narrativa, influenciada por el ambiente artístico y académico de Toluca; aunque claro hay excelentes escritores toluqueños menos difundidos o incluso de closet. Heber junto con otros escritores toluqueños apenas están comenzando a forjar su obra y estilo; con el tiempo veremos muchos escritores de esta ciudad en el ambiente literario nacional. Cabe resaltar que el ámbito literario también se encuentra presente gracias a la FILEM que cada año organiza actividades literarias diversas, promoviendo el arte nacional y local.



Foto: Edgar Vatiago

En la fotografía Edgar Vatiago se ha creado un lugar muy especial, ganador de diversos concursos, y con temas tan variados en su obra que va desde el retrato hasta el paisaje, su perspectiva es amplia, que se adapta a un objetivo diferente para cada trabajo, lo que lo convierte en un artista versátil y profesional. El ámbito de las artes visuales es interesante en Toluca, aunque no muy difundido, para ejemplificar este escenario hablaré de Kena Kitchengs una grabadista talentosa que ha presentado su obra en diversos museos de la ciudad, sus propuestas de Libro de artista, la colocan como una de las más innovadoras artistas del momento. Terminaré hablando de la escena teatral, cuyas expresiones han sido excelentes en los últimos años. Por desgracia el sector teatral ha sido uno de los más afectados del mundo artístico con esta pandemia. Grupos como Los Hombres Pánico, han seguido las propuestas de



Foto: Kena Kitchengs



Foto: Diego Argenis

Jodorowsky, para marcar su técnica; sus presentaciones siempre son vibrantes y obligan al espectador a involucrarse emocionalmente con la escena. Un artista de educación toluqueña, pero que ha salido de la ciudad es Diego Argenis Méndez, como director escénico ha logrado que sus actores transmitan historias sobrias, trágicas y sumamente reflexivas en escenarios variados, posicionándose como un director sumamente dinámico.

Finalmente me gustaría hacer una mención especial a Diana Paulina García, esta actriz versátil, multifacética y multidisciplinaria es una artista completa que tanto puede cantar, componer, escribir, actuar, enseñar y ser mamá; Paulina puede pasar del arte circense al rap urbano a una obra infantil en el mismo día, su capacidad, tanto escénica como literaria, es admirable.



Diana Paulina
Foto: Miguel Estrada

Sinceramente podría seguir describiendo a muchos artistas toluqueños, y espero tener la oportunidad de hablar de ellos más a detalle en las futuras páginas de esta revista, pero la extensión apremia y quería resaltar aquellos artistas que por su cercanía he tenido la fortuna de admirar de cerca su trabajo, así como también su evolución como artistas. Al reflexionar sobre la gran cantidad de artistas que han salido de las gélidas calles toluqueñas, me he dado cuenta que es una ciudad de artistas, vaya que de algo tenía que servir el frío congelante, al menos ha generado el lugar idóneo para formar artistas; quizá es hora que tengan el lugar merecido en el arte nacional.

Viaje en espiral de Pink Floyd a Lofi

POR: SANDRA SANTOS MATEO

La verdadera patria del hombre es la infancia.
Rainer Maria Rilke

Desde mi preadolescencia conocí –por mucho- a mi banda favorita *Pink Floyd*, la cual me ha acompañado en horas de desvelo, de llanto, de tristeza, de relajación, de soledad. Si retrocedo unos cuántos años en el tiempo, me veo sentada en el último vagón de alguna línea de metro de la Ciudad de México, con mis audífonos puestos, escuchando cualquiera de sus canciones.

Aquellos meses fueron de los más tristes de mi vida, me fui de casa a probar suerte, quería demostrar que podía hacer cosas realmente grandes por mis propios méritos, pero me topé con la realidad, si he padecido hambre alguna vez, estoy segura de que fue en ese tiempo. Como no tenía con quién llegar, renté un pequeño cuarto en una zona bastante insegura mientras trabajaba en una empresa de monitoreo, recuerdo que en cuanto llegaba a mi habitación –si es que se le puede llamar así a ese cubo pintado de blanco, con unas cuantas cosas en la repisa de cemento y la cama durísima-, ponía en mi celular *Hey You*, a veces salía a caminar al parque que estaba justo enfrente, lo hacía cuando iba al minisúper a comprar atún, pan integral y un yogurt de un litro para comer en la semana.

Regresaba al cuarto, me acostaba, dormía, veía de reojo el rojizo translucido del atardecer por la rendija del cuartucho, me vencía el sueño hasta la mañana siguiente, despertaba muy temprano, me metía a bañar, tenía que alcanzar buen lugar si no quería que los



demás ganaran mi turno, el baño era compartido por no sé cuántos inquilinos más de esa casa que más bien parecía cárcel.

Tomaba el metro, entonces pensaba en *Good Bye Cruel World*, no había nada que me hiciera cambiar de opinión, la vida me parecía absurda y me era imposible creer que esos cuerpos que se rozaban con el mío realmente tuvieran vida, porque nadie veía a nadie, porque todos miraban al frente, porque así les habían enseñado.

“*Cómo desearía que estuvieses aquí*”, le lanzaba ese pensamiento a alguien –mientras escuchaba *Wish You Were Here*- cuando sentía que ya no podría nadar más en esta pecera que es nuestro mundo.

Alguien me preguntó años después si había pensado en el suicidio, le dije que sí pero que no me atrevía porque me daba miedo. Ahora creo que más bien; en el fondo, no quería morir, solo encontrarme, por eso vagaba en cuerpo, alma y mente.

Un día decidí levantar las esperanzas de nuevo –*High Hopes*-, regresé a casa con mis padres...

La hierba era más verde

La luz era más brillante

El sabor era más dulce

Las noches de maravilla

Con amigos rodeados

[...]

ll

En esta navegación y justo en este tiempo de pandemia he encontrado una nueva lectura a esa época de decadencia emocional a la que creo que muchos nos hemos enfrentado de distinta forma.

No sé ustedes, pero sí creo que algo me salvó de ese tiempo, de ese yo, fue mi música, mis libros y lo que desde entonces intentaba expresar. Pero las crisis regresan, a veces son más fuertes, otras más tenues, siempre en ese sube y baja, nos hacen recordar quiénes fuimos y qué hacemos aquí.

Necesitaba escucharme, lo necesito aún, para seguirlo haciendo abrí un enlace que una persona me mandó por WhatsApp, me encontré con *Old Songs But It's Lofi*. Entonces el viaje nocturno con este género musical comenzó.

Para podernos adentrar a este estilo de música, es necesario saber que quien lo realiza arma una degradación en la calidad de la canción original, de ahí el significado de su término *Low Fidelity* (baja fidelidad) esto hace que la música brinde a quien lo escucha cierta nostalgia, aunque para mí el Lofi es una onda demasiado nueva, resulta que desde 1960 ya existía; bandas como The Beatles, Rolling Stone, y por supuesto, Pink Floyd ya realizaban algo similar, aunque no era denominado Lofi como tal.

Si se despierta tu curiosidad, podrás encontrar piezas muy interesantes que van desde el rock más clásico, hasta tamales oaxaqueños o para escuchar afuera de un Farmacias Guadalajara. En esa búsqueda me detuve con *Amorcito corazón*, de Pedro Infante, la cual me ha generado muchas emociones, principalmente porque crecí escuchando a Pedrito en casa de los abuelos.

Al término de esas visitas dominicales, mientras los mayores se quedaban en la cocina, mi hermana, mi primo y yo jugábamos en el

árbol. Hice el ejercicio de recordar más de aquella época: descubrí que mucho de lo que me gustaba hacer eran cosas que creí olvidadas. Pasé de nuevo por el corazón y encontré nuestro club subterráneo que nunca pudimos hacer, la casa del árbol que más bien estaba debajo de sus ramas, me vi trepando y en el columpio de lazo.

Reviví aquel día en que llegaron los marcianos, descubriéndonos dispersos. Por poco se llevan a mi hermana, si no fuera porque mi primo era el más fuerte de los *Power Rangers*, y se aventuró a salvarla, no sé qué hubiera pasado.

Me veo a mí, con mi vestido de holanes que mi mamá amaba pero que a mí me provocaba un calor sofocante, aunque cuando me imaginaba que era un traje espacial toda incomodidad desaparecía. Sólo hay algo que no logro recordar: ¿cuál fue la tarde en que mientras llovía tiramos el club junto con los pasteles de chocolate que era lodo?, no recuerdo la última tarde que puse envases de frutsi en mi bici para imaginar que era una moto, tampoco recuerdo cuándo fue el último día en que platiqué con mi primo sin sentir ese silencio incómodo. Recuerdo que no recuerdo cuándo fue el último día en que salí a jugar.

Amorcito corazón casi termina, pero la lluvia no puede parar. Es momento de hacer una tregua, *Together We Stand, Divided We Fall*. Me ha llevado largo tiempo comprender que probablemente esta frase no tendría que dedicarse a alguien más, sino a uno mismo, solo comprendiendo y haciendo una tregua con el yo del pasado con ese niño y esos juegos podremos trascender al futuro, ojalá estas propuestas puedan ayudarte a encontrar eso que estás buscando, o al menos te hagan más amenas ciertas noches de desvelo.

*Together We Stand
Divided We Fall*



Queremos tanto a Kari

Por GUADALUPE ÁLVAREZ

Conocí a Karime Ramírez hace unos 4 años cuando ambas andábamos en el camino de perseguir el sueño de la gran ciudad. Nacida en Puebla, Kari -como le decimos quienes la queremos- es bailarina formada en la BUAP y especializada con 7 años de clases en diversos estudios de danza en la Ciudad de México. Después de su internacionalización en escenarios de China, regresó a su ciudad natal para convertirse en maestra de danza contemporánea, jazz y ballet en UPAEP y ARTEAC en la ciudad de Puebla.

En esta charla, Kari relata su odisea entre ciudades y países. Viaje externo e interno que la llevaría a conocerse y a tener una visión muy clara sobre sí misma, sobre el mundo de la danza, de la educación y de lo que implica ser bailarina en México.

¿Cómo fue tu proceso para decidir que querías ser bailarina?

Bailar siempre me hizo sentir bien, estar en un escenario me hace sentir segura, además desde muy joven ya tomaba clases de baile, de distintos tipos, hasta que a los 17 ó 18 entré a la universidad, a la licenciatura en danza folklórica de la UAP, que era la licenciatura que más se acercaba a lo que quería. En un estudio practicaba jazz, contemporáneo y *ballet*, pero la universidad no lo ofrecía.

Después de un tiempo me di cuenta de que no estaba haciendo lo que aspiraba así que me fui a la CDMX a los 19 porque, además, todo el *show bussines* está en la Ciudad de México. Mi formación más fuerte fue allá, cerca de 7 años estuve tomando clases y bailando en estudios, es un ritmo muy cansado, porque, además, como yo sabía que había empezado tarde, entraba a todas las clases que podía y hacía todas las audiciones que conseguía.

¿Cómo fue tu experiencia en esos estudios?

Básicamente es estar en entrenamiento constante. Necesitas mucha disciplina para ser bailarín, pero no solo físicamente, sino que estar en los estudios implica también mucho autoconocimiento porque todo el tiempo te están llegando lluvias de críticas por cuestiones del cuerpo, por ejemplo. Necesitas tener muy firme tu autovisión y necesitas resiliencia ante las críticas. A veces tenía miedo porque si no tienes contactos todo se vuelve muy difícil, hay mucha competencia entre los bailarines por la atención de los maestros porque ellos son quienes te abren las puertas para dar clases o para quedarte en las audiciones, entonces es un mundo muy competitivo.

Mentalmente también fue muy cansado porque los maestros utilizan el insulto como forma de alentarte a esforzarte más: en uno de los estudios me dijeron que no iba a lograrlo porque no era tan talentosa. Me tomó en curva y acepté que no lo haría.

Estuviste bailando en China, ¿cómo fue ese periodo?

Una cosa muy fuerte en mi vida me hizo irme a China, básicamente para escapar de una situación oscura. Pero allá encontré todo lo que no me gustaba de aquí: sentí racismo hacia mí, ser mexicana en donde están buscando bellezas nórdicas era estar sintiendo todo el tiempo favoritismo hacia mis compañeras, que me estuvieran dando miradas incómodas, sentir que hablaban a las espaldas de uno... además fui a bailar en shows de hip hop, que ni si siquiera era mi fuerte.

Cuando regresé a México también tuve que cuestionarme qué haría a continuación porque las cosas que no me gustaban antes de irme seguían aquí cuando volví: estaba cansada de la competencia, de los traslados entre escuelas en la CDMX, de no tener dinero, llegar a cualquier lugar me implicaba 2 traslados con 2 trasbordos a veces a horas muy tarde y me dije: "Ya no quiero esto".

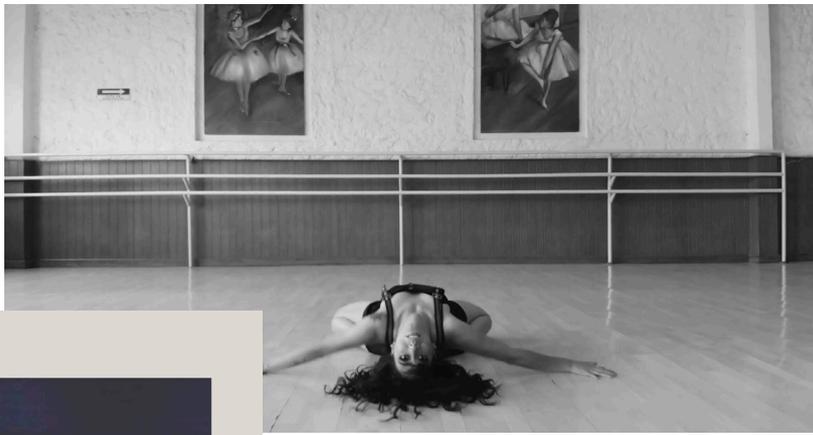
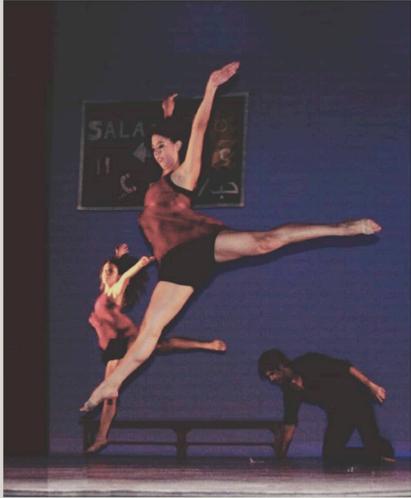


Foto Youtube @Karime Ramirez / Instagram @karimermz



“dar clases me ha hecho reconciliarme conmigo”

¿Desde cuándo das clases?

Es muy chistoso porque he dado clases la mitad de mi vida, a los 15 años yo daba clases en Puebla de Belly Dance, cuando mis maestras no podían cubrir las suyas. Ahora que lo veo en retrospectiva dar clases estaba *meant to be*, aunque yo no quería. Era algo que hacía porque todos necesitamos trabajar. En CDMX daba clases a personas que lo hacían por hobby entonces era una experiencia diferente porque no hay un avance real.

Cuando regresé a Puebla se me empezaron a abrir oportunidades para dar más clases, y ahora disfruto mucho tener libertad creativa y ver el crecimiento de las personas. Además, como maestra tengo una voz que como bailarina no tenía.

Lo que a mí me hicieron no lo quiero para mis alumnos: les doy amor, les doy autoestima, bases para la resiliencia, dar clases me ha hecho reconciliarme conmigo, soy una persona con traumas así que intento, a través de las clases, dar la enseñanza que yo buscaba y que no tuve.

Ahora pienso que me gustaría tener una escuela. Me gustaría crear una organización para acercar a los niños al arte. En México estamos llenos de talento, pero no sabemos ni por dónde empezar.

¿Dónde te ves con el tiempo?

Una meta que me gustaría para el mundo del baile es que la gente consumiera la danza como consume una serie, que las personas conectaran con la danza como disfrute.

Personalmente, llegué a la conclusión de que no tengo que ser algo. Lo que hago no me define, soy maestra y también soy bailarina, soy creativa y mi expresión es el movimiento. He aprendido que muchas veces nos etiquetamos como algo y eso nos limita.

La entrevista a distancia -como todo en esta pandemia- termina con una despedida llena de buenos deseos y con una duda general surgida muy tarde:

¿cómo se da clase de danza escolarizada en línea?

Pero ya no hay tiempo de responder algo, que seguramente sería tardado de explicar.



Foto por @sqcomunicacion



Ilustración: Beth Becerra

Entre los pulmones y el corazón

Por: SUSANA SANTOS MATEO
Para: [PAULETTE DOTOR](#) y ERIKA PERALTA



Ilustración: Beth Becerra

Esta lúcida conciencia de amar a lo nunca visto y de esperar lo imprevisto; este caer sin llegar es la angustia de pensar que puesto que muero existo.

“La décima muerte” Xavier Villaurrutia

He estado esperando a que llegue mi musa para poder escribir, a cambio llegó la tristeza, esa que se mete en el corazón porque la vida ya no es como era antes para muchas personas que amas, que quieres. La muerte siempre nos ha enseñado sobre la vida. Ha sido nuestra mejor maestra en esto de saber que no somos eternos. La vida se nos entregó solo con esa condición, la de morir un día. Sabemos que la vida con una gota de muerte se apaga y aun así, la vivimos, ¿por qué? Porque nos rodeamos más de amor, más de alegría y más de vida. Por esta razón mi columna se convierte en un réquiem vivo, una canción de muerte, pero también de vida.

Muchos poetas han escrito sobre la muerte en la literatura, incluso existe la elegía, subgénero lírico dedicado a versar el tema, específicamente los lamentos por seres queridos. Así como en la cultura nahua existen los miccacuicatl, que son los cantos dedicados a la muerte; las religiones se han fundado sobre la explicación de qué pasa después de la muerte, las mejores lirias se han dejado tocar por sus manos frías y etéreas. Pero, me atrevo a decir, que antes del COVID-19 uno sabía que algún día lejano se iba a morir, ahora no. Ahora sabemos que quizá la muerte ya recorrió nuestros pulmones y decidió salir. Para que la muerte no se quede estancada ahí entre un pulmón y el corazón va lo siguiente:

XVII

Me acostumbré a guardarte, a llevarte lo mismo
que lleva uno su brazo, su cuerpo, su cabeza.
No eras distinto a mí, ni eras lo mismo.
Eras, cuando estoy triste, mi tristeza.

Eras, cuando caía, eras mi abismo,
cuando me levantaba, mi fortaleza.
Eras brisa y sudor y cataclismo,
y eras el pan caliente sobre la mesa.

Amputado de ti, a medias hecho
hombre o sombra de ti, sólo tu hijo,
desmantelada el alma, abierto el pecho,

Ofrezco a tu dolor un crucifijo:
te doy un palo, una piedra, un helecho,
mis hijos y mis días, y me aflijo.

De Algo sobre la muerte del mayor Sabines, Jaime Sabines

Una canción de despedida

Adiós, amor que se queda,
dormido y desnudo al viento;
huellas en tus callejones
prolongarán mis ensueños,
huellas adentro del alma
cultivarán tu recuerdo;
adiós, mi tierra de amor,
dormida y desnuda al viento.

Del vasto mundo, del mundo
ya nada tengo ni quiero;
mas guardado en las montañas
hay un rincón de silencio,
una embriaguez a los ojos,
una ansiedad a los pechos,
y una canción a los labios
que me aguarda en todo tiempo.

Y he de tornar y tornar
como el péndulo viajero,
y como torna la niña
cuando se mira al espejo.
Silencio de mis montañas,
Pátzcuaro de doble cielo,
yo he de tornar y tornar
como el péndulo viajero!

De Concha Urquiza

Brindis

Recordemos el ayer y bebamos por lo que fue; por lo que ya no es!
 Levanta la copa y brinda por lo que fue vida y fue muerte;
 por lo que un día fue presente y ahora es pasado.
 Recordemos el ayer y los amores color de flama; flama esencial
 que incendiaba el alma.
 Yo sólo tengo vino color de llama; la hoguera de sus amores
 se quedó atrás en el pasado.
 Llena la copa y bebe; ¡bebamos por el pasado que no puedo
 olvidar!

De Amparo Dávila

Que el aire, el agua, los alimentos, el fuego, la tierra
 y el amor a cada segundo nos recuerde que:

“Nunca han habido más comienzos que hoy
 ni tantos jóvenes o viejos como hoy
 y nunca habrá tantas perfecciones como hoy
 ni tanto cielo o infierno como hoy”.

Walt Wittman, Canto de mí mismo

Referencias:

Dávila, Amparo. Cuatro poemas de Amparo Dávila, enero 2021 , encontrado en:
<https://elcomentario.uco.mx/cuatro-poemas-de-amparo-davila/>

Sabines, Jaime. Algo sobre la muerte del mayor Sabines, enero 2021 encontrado en:
<http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf2/jaime-sabines.pdf>

Urquiza, Concha. Concha Urquiza, enero 2021, encontrado en: <http://amediavoz.com/urquiza.htm#UNA%20CANC%C3%93N%20DE%20DESPEDIDA>

Wittman, Walt. Canto de mí mismo, enero 2021 , encontrado en:
<https://trianarts.com/walt-whitman-nace-el-31-de-mayo-en-long-island-ny/#sthash.qIMjqEdG.dpbs>



-  Home
-  Explore
-  Notifications 3
-  Messages 1
-  Bookmarks
-  Lists



POR GUADALUPE ÁLVAREZ



Tengo una cuenta en Twitter, en Instagram y en Facebook. En cada una comparto fragmentos de mí, a veces tan diferentes que no sé cuál es más real. La verdad, todas.

Las redes soportan nuestro yo digital, un yo en una exhibición tan constante que no es extraño encontrar dentro de las cuentas toda clase de confesiones, narraciones de lo cotidiano, recuerdos e interiorizaciones. Pensemos en los tuits, que por breves e inmediatos pueden verse como escrituras contemporáneas del yo que exteriorizan la privacidad.

Todos estos tipos de textos podemos pensarlos como escrituras del yo, por ser muestras del posicionamiento del individuo en su contexto y su reflexión personal al respecto. En la actualidad, las redes propician que los individuos sean cada vez más abiertos respecto a su realidad cotidiana, tanto que me pregunto hasta qué punto hablar de una vida privada continúa siendo relevante.

El valor de la intimidad juega en otra dimensión y la privacidad, casi como requisito, tiene que ser pública para existir, como si en la actualidad solo se pudiera comprender a uno mismo a través de exponernos ante los demás. En la esfera digital, la noción de la privacidad ha mutado en, por decirlo de alguna manera, una privacidad pública ya que, aun cuando cada perfil de usuario es individual –se ve lo que se quiere ver, se sigue lo que se quiere seguir, lo que conlleva una interpretación personal del mundo– este perfil es público, al menos para los seguidores de cada individuo. Esta noción ya había sido propuesta como teoría psicoanalítica por Jacques Lacan, quien en los sesenta acuñó el término de “extimidad”, es decir, la unión entre lo externo y lo íntimo. Dice Lacan: “lo más íntimo justamente es lo que estoy constreñido

a no poder reconocer más que fuera.” Esa es la razón por la que se publica lo íntimo pues al verlo fuera de uno mismo es como se le puede reconocer y comprender, de igual forma, al presenciar la intimidad de los demás existe un auto reconocimiento del ser propio al sentirse reflejado en alguien más, AKA *sí soi*.

Esto no significa, sin embargo, que la noción de intimidad se haya diluido, sino que se conforma de distinta manera ya que en realidad uno se autoconstruye en la red, se muestra lo que se quiere mostrar. Recordemos que los estudios de la literatura del yo han demostrado que incluso aquellas manifestaciones del género que no coinciden con la realidad de una persona tienen sentido y concordancia con la personalidad de quien la escribe: una autoficción de la manera en que queremos ser vistos, recordados o la manera en la que nos gustaría ser. La red es el espacio perfecto para este tipo de manifestaciones.

Siguiendo la lógica de la extimidad, dentro de Twitter, por ejemplo, podemos ver una gran cantidad de tuits con respecto a la vida privada: reflexiones intimistas que muchas veces se muestran en un intento por comprender los aspectos más profundos de la personalidad y otras tantas –las más– se muestra la vida cotidiana como una colección de instantes ridículos, bobos o con poco sentido. El humor fácil que se manifiesta en estas escrituras del yo, refleja una verdad: cualquier situación que se haya considerado significativa pierde esa dimensión cuando se comprende que es común para el grueso de las personas, aquello que se consideraba íntimo son comportamientos frecuentes y, por lo tanto, el individuo que ha mostrado su interior al público se convierte en portador de verdades habituales. Las confesiones, pensamientos y reflexiones sobre sí se convierten en discursos compartidos y lo íntimo se vuelve normal y exterior.

La extimidad, es entonces el motor en la escritura intimista digital: profundizar en las intimidades, volver literatura lo cotidiano sólo para informar, sólo para comprenderse a uno mismo tiene mucha relación con el mundo del social media: ya no nos comprendemos sin nuestra contraparte digital y ésta existe para comprendernos, tanto a nosotros mismos como al mundo que nos rodea.

¿Cómo entender la historia mesoamericana?



Códice de Tovar

El amplio estudio de las culturas mesoamericanas y su sin fin de tecnicismos arqueológicos, han hecho poco accesible el conocimiento histórico a los mexicanos. A pesar de su gran riqueza y tradición cultural, el estudio histórico no es el tópico favorito y es una lástima; ya que el conocimiento de nuestra herencia histórica es esencial para la dignificación de nuestro legado, así como para la construcción de nuestra identidad nacional. En el siguiente artículo se exponen algunos elementos que facilitarán la identificación de los procesos históricos prehispánicos, a través de mi experiencia como guía certificado en zonas arqueológicas.

Para entender las culturas mesoamericanas es importante tomar en cuenta dos cosas muy importantes: el periodo de tiempo que se está estudiando y la ubicación geográfica.

Se debe resaltar que muchos datos históricos mesoamericanos son cuestionables ya que gran parte del conocimiento original fue perdido en el periodo colonial, además de que la poca información es recopilada por españoles, que desde su perspectiva católica y europea, interpretaron o mal interpretaron muchos de los aspectos culturales indígenas.

Puntualizando el punto número uno, es necesario especificar el periodo de tiempo, pues las características sociales, geográficas y políticas cambiaban rápidamente de un siglo a otro. No es lo mismo un mesoamericano en el 2500 a.C., que uno viviendo en el 1350, o los grupos indígenas que llamamos mayas en el siglo XXI. La historia mesoamericana es muy amplia y se remota a tiempos tan antiguos como los egipcios, griegos o romanos.

En cuanto al segundo punto, los factores geográficos inevitablemente van a influir en el florecimiento de cada cultura, pues las naciones prehispánicas eran tan variadas, como lo son ahora los grupos indígenas en México. La geografía juega un papel esencial, pues las características de cada terreno, así como sus recursos naturales dan origen a las tradiciones de cada cultura y a su lengua. Cabe resaltar la profunda interacción entre diversos poblados, así se aprovechaba el terreno, no solo como un lugar de florecimiento sino también como un medio de interacción económica y cultural con otros asentamientos. Así pues, no es lo mismo los mayas de tierras altas que de tierras bajas, aunque su interacción cultural era intensa, por ejemplo, se habla una lengua maya en San Luis Potosí.

Una vez ubicado el espacio y tiempo será más fácil analizar las características de una cultura prehispánica. El estudio de éstas se ha dividido en tres grandes periodos:



1. Preclásico. Del 2500 a.C., al 200 d.C. Durante este largo periodo se formaron las primeras civilizaciones sedentarias, que marcaron una gran influencia cultural en los posteriores pueblos prehispánicos.

2. Clásico- Del 200 d.C. al 900 d.C. Encontramos el esplendor de las culturas sureñas (hoy llamadas culturas mayas) y de la impresionante Teotihuacán en el centro de México, en donde la interacción económica y cultural era diversa, pues en sus plazas, mercaderes de distintas ciudades, con idiomas distintos, intercambiaban productos y tradiciones traídas de cada rincón de Mesoamérica, o más lejos aún. La influencia de Teotihuacán parece estar en múltiples expresiones artísticas, sobre todo arquitectónicas, de otras culturas del país.

3. Posclásico- Del 900 d.C. al 1520 d.C. Las naciones mayas tienen diversas crisis por sequías, se fortalecen las naciones del centro de México y se crea el deslumbrante imperio mexica. Se marcan formas y estilos de guerra nunca igualados en la historia (las guerras floridas). La llegada de los europeos y españoles marca el fin del esplendor mesoamericano y comienza un nuevo periodo de destrucción cultural, para formar la ideología nacional de colonia española.

Foto por Mike van Schoonderwalt (Pexels)



Códice de Huamantla

La zona geográfica mesoamericana va del centro de México hasta El Salvador, pasando por Guatemala, Belice y Honduras. Esta zona es un lugar especial para los habitantes americanos desde tiempos paleolíticos pues era el lugar de cacería, debido al gran número de migraciones de animales que viajan del norte en busca comida y refugio del frío invernal. Las sociedades de cazadores seguían a las migraciones hasta estos territorios, con el tiempo se convirtieron en sociedades sedentarias, durante el neolítico, con características particulares según su zona geográfica, pero compartiendo principalmente una dieta basada en maíz, frijol y calabaza, también llegarían a compartir expresiones artísticas y religiosas.

Estos son algunos datos importantes que no debes olvidar siempre que te acerques a la historia prehispánica pues te ayudarán a diferenciar las diversas culturas y sus características particulares, recuerda que el territorio mesoamericano es uno de los más bastos y ricos en biodiversidad, dando paso al nacimiento de muchísimos pueblos. Donde quiera que se vaya en este territorio hay vestigios arqueológicos, no por nada somos un país rico en cultura, tradición, historia y recursos naturales.

